

de la revolución, actividad, espíritu de organización, libertad de expresión y otros factores, el campesino puertorriqueño se halla en una estado de inferioridad, de inferioridad intelectual y de inferioridad política y social, que le impide el desarrollo de sus actividades y el ejercicio de sus derechos políticos.

El campesino puertorriqueño se halla en un estado de inferioridad política. Para él, la política y el ciudadano como tales no existen. Los partidos, no tienen ninguna significación. El voto es un acto del deber, se cuenta a su favor o en su contra, pero no es un acto de libertad, de voluntad, de responsabilidad o de elección.

C A P I T U L O I I I

LA POLITICA Y EL CAMPESINO PUERTORRIQUENO.

Como la política aquí en el país, hasta la fecha no ha sido una actividad con espíritu libre y libre, de ahí que, para el campesino se halla tan lejos de tener lo que es la política.

Para el campesino puertorriqueño la política no tiene ni siquiera ningún problema. Cada cuatro años, cuando se abre que los tiempos para las elecciones, es que el campesino comienza a salir los tiempos de la política, que siempre se lleva a cabo entre ellos, por medio de una propaganda desarrollada y dirigida por los agitadores de las ciudades. Estos agitadores, o líderes políticos como los llaman, una vez que llegan a las casas de los campesinos, lo primero que hacen es saludar con mucho respeto al dueño de la casa, y, después, le presenta el fin y propósito de su visita. Siempre por lo general, salen a tener contacto en un mismo día y en un solo

Si en educación, salubridad, medios de comunicación, bienestar económico, y otras cosas más, el campesino puertorriqueño se halla en un estado más que deplorable, no de menos importancia lo es el estudiar sus problemas más sociales a la luz de su condición política.

El campesino puertorriqueño no sabe ni entiende que es política. Para éste, la política y su finalidad como arte de gobernar los pueblos, no tiene ningún significado. El concepto más alto del campesino, en cuanto a su manera de pensar acerca de política, estriba en decir que pertenece a uno de los partidos militantes; aunque desconozca en total lo que encierra la plataforma de ese partido.

Como la política aquí en el país, hasta la fecha no ha sido una política con principios bien definidos, de ahí que, nuestro campesino se halle tan lejos de conocer lo que es la política.

Para el campesino puertorriqueño la política no llena ni resuelve ningún problema. Cada cuatro años, cuando se acercan los tiempos para las elecciones, es que el campesino empieza a oír los rumores de la política, que siempre se lleva a cabo entre ellos, por medio de una propaganda desarrollada y auspiciada por los politiqueros de las ciudades. Estos politiqueros, o líderes políticos como los llaman, una vez que llegan a las casas de los campesinos, lo primero que hacen es saludar con mucha cortesía al dueño de la casa, y, enseguida le presenta el fin y propósito de su visita. Siempre por lo general, salen a hacer campaña en un mismo día y en un solo

barrio todos los líderes de los partidos militantes en el país. Es decir, si un líder de un partido se presenta en la casa de un campesino que su política no es la que el líder sustenta; entonces a lo lejos, o con espías, muy pronto tienen al otro líder que enseguida viene a la casa del campesino y le dice que él cuenta con su voto en los comicios, y que por lo tanto no debe dejarse embaucar. Como el campesino no sabe a donde va, lo primero que le dice es que tiene que ser lo que su "Padre de Agregó" sea, y que por lo tanto no puede cambiar su política en ninguna manera.

Una vez que salen los líderes políticos del barrio, por la tarde o por la noche, tenemos al líder político del barrio haciendo una investigación de los acontecimientos políticos del día. El cacique político del barrio por lo general tiene una de las fincas más grandes del barrio, donde a veces se hallan 15 y hasta 25 familias, que él las gobierna y soborna a su antojo. Como es de suponerse, tienen que en política lo que les diga el dueño de la finca.

Llega el día de las elecciones. El cacique del barrio recoge su gente y sigue con ellos al pueblo o ciudad, donde lo espera el cacique del distrito para decirle que deben ir al colegio número "tal" y allí le dirán como deben votar y por quien. El campesino que no sabe ni conoce por quien va a votar, cierra la razón y su criterio, y así vota sin conocer a quien va a elegir, ni en la municipalidad o la legislatura del país.

Si por casualidad uno de los votantes que vino con el cacique del barrio, no simpatiza con la política de su "Padre de Agregó" y vota en contra de éste, entonces los jueces de

mesa se lo hacen saber al cacique y éste al otro día de las elecciones se presenta a la casita de su peón, y enfadado le dice: "Puesto que Ud. votó con el partido opuesto a mis ideales políticos y no conmigo, tiene 15 días de término para desocupar la casa y salir de mi finca sin más dilación." Es decir, este señor es un señor feudal que quiere mandar a su antojo y capricho vida y hacienda de su "agregado". Se ha dado el caso que el campesino se ha hecho fuerte, y ambos han usado del crimen y de la violencia para deshacer el agravio y el insulto de ambas partes.

Quando el campesino tiene tres o cuatro acres de tierra, entonces las cosas son de otra manera. A éste, lo respetan más, en cuanto a su política, pero como no sabe que es política, le dicen los politiqueros, que él debe votar con tal o cual partido y que ellos le darán algo. Ese algo estriba en una muda de ropa y un dólar el día de las elecciones.

Una vez que el campesino deposita su voto, la decepción empieza a llegar a sus puertas; pues los politiqueros, en la campaña política, le ofrecieron, mejorar sus caminos, proporcionarle médico y medicinas, escuelas hasta octavo grado etc. En fin, como nada se cumple, tres o cuatro meses después de las elecciones uno oye al campesino renegando y arrepentido de haber votado por alguien. Le oímos decir que ese fué su último voto, y que no votará para subir más a nadie. Que dejarán la política para los que aspiran a puestos políticos, pues ellos no reciben nada de la política, etc. Tienen mucha razón al decir que no reciben nada de la política; pero no aprenden como mejorarla.

Una de las cosas más peculiares de la política del campe-

sino puertorriqueño, se observa, en la manera que son tratados por los politiqueros de la ciudad. Estos líderes políticos tienen en cuenta al campesino, cada cuatro años, al llegar el tiempo electoral. Durante los meses de la campaña electoral, los médicos, los abogados, los jefes políticos, etc., todos usan visitar al campesino; lo saludan, le hacen ofertas que nunca ve cumplidas; una vez que le dan el voto nos los vemos más hasta cuatro años más tarde, en los comicios electorales.

La labor más difícil en este caso, es poder enseñar al campesino, como usar su cabeza, y luego rechazar a tanto político de oficio que tiene Puerto Rico. El campesino dice muy pocos días después de las elecciones que no vuelve a votar; pero no cumple su palabra. Como los líderes políticos conocen ese defecto, entonces cuentan con ellos para realizar sus propósitos maquiavélicos, que nunca los ven saciados. Abusan a ciencia y paciencia de nuestro campesino.

Si por casualidad se levanta un líder entre ellos que les enseña como usar la política, entonces el cacique del barrio y los líderes políticos del pueblo o de la ciudad, se combinan y hasta que no postergan al tal hombre no están satisfechos, habiéndose observado más de una vez, que se valen aún de los medios más ilícitos para realizar sus planes, tales como retirar la amistad, levantarle calumnias, en fin, apelan a todos los recursos para satisfacer sus deseos.

El que esto escribe, que conoce los abusos políticos que se cometen en Puerto Rico con el campesino, ha visto cometerse un crimen, por el solo hecho de haberse combinado ciertos líderes políticos para deshacerse de uno de sus adversarios en el campo, que no han podido sobornar y llevar de aquí pa-

ra allá. Si uno por casualidad, de los líderes políticos no simpatiza con él, cae en manos de la justicia; despidase, que lo pudren en la cárcel o el presidio. No quieren que el campesino use su cabeza y luche por su emancipación política.

Pues bien; es de suponerse que existiendo una política en la cual el campesino de Puerto Rico, milita no por convicciones e ideales, sino por el capricho de unos pocos, entonces, imagínese el lector como podrá el campesino ayudar con su voto en la solución de nuestros problemas insulares; más aún cuando el 73.3% de nuestra población vive en la zona rural; hecho éste, que nos llena de pavor, porque un pueblo que tiene la mayoría de sus habitantes que no saben como usar el sufragio, no podrá pensar en su emancipación social y económica, aunque haga miles de esfuerzos.

Una de las cosas que más hemos tenido que combatir en las iglesias de campo que pastoreamos, es el odio que los líderes políticos siembran entre sus correligionarios. Es decir, hemos llegado a la conclusión que aquí no hay adversarios políticos; pero sí, enemigos. El campesino nuestro se odia en política hasta lo sumo; y son rencorosos en extremo, por no saber que cosa es la política.

En los tiempos electorales aquí en Puerto Rico, especialmente en la zona rural, más de una vez en cada semana, hemos tenido que llamar miembros de las iglesias a reconciliarse, por sus ideas políticas, debido a que los líderes políticos no tienen ningún concepto religioso en la política, y lo que siembran es discordia en los electores de una parte y otra. Conocemos una iglesia en nuestro campo misionero en Puerto Rico, que tiene en su seno los hombres más influyentes del

barrio; pero tan pronto se acerca el periodo electoral, empiezan los dolores de cabeza para el pastor. Hemos luchado por todos los medios posibles, para que los hermanos profesasen las ideas políticas que quieran, pero dentro de los moldes cristianos. Algo hemos podido conseguir, pero a las horas que escribimos este ensayo, todavía tenemos miembros en aquella iglesia que están disgustados a consecuencia de la política. Para el año 1924, el que suscribe, era pastor de aquella iglesia, y para evitar discordias impropias entre cristianos, el día de las elecciones acordamos que todos viajásemos juntos al pueblo, y que cada uno votase al partido que más le agradase. El paso no fué muy bueno desde el punto de vista de la libertad, pero hubo que darlo para evitar discordias entre los cristianos de aquella iglesia. Tenemos una iglesia con doce miembros y entre ellos hay dos hermanos, que por causa de la política, recomendamos en una reunión que tuvimos con ellos, que se separasen de la iglesia, o que se trasladase uno de ellos a otra de su gusto, y así lo hicieron; de otra manera estábamos dispuestos a despedirlos de la iglesia; porque sacrificaban el amor cristiano al odio que los políticos han sembrado entre los electores del campesino puertorriqueño.

Conocemos todas las iglesias de campo de la Misión Discípulos de Cristo en Puerto Rico, y podemos asegurar que no habrá chismes a causa de la política, sino en aquellas iglesias, donde todos sus miembros sólo profesan un solo ideal político. Eso lo hemos observado en una de las iglesias; que por cierto es una iglesia de muchos electores. Recordamos que para evitar dolores de cabeza con muchos miembros de ciertas iglesias en el período electoral de 1932, una vez nos decidimos predi-

car, con amonestaciones, de partarnos de todos aquellos hermanos, que por no tener caridad cristiana en las iglesias con sus adversarios políticos, promoviesen escándalos en las mismas.

Podríamos escribir muchas páginas acerca de la política y el campesino puerterriqueño; tres han sido los motivos por los cuales el campesino nuestro no ha progresado en política hasta el día de hoy.

1. Falta de educación cívica y social, cosas que los políticos no favorecen, para que el "jíbaro" nuestro continúe como un paria feudal.

2. La necesidad de restringir el voto, aunque sea un atentado contra la Constitución Americana; pues dándole el sufragio sólo al que sepa leer y escribir, se mejoraría la política del campesino, y así la vida del país.

3. La falta de educación; pero que ésta no sólo se extienda más sino que se intensifique más; pues un hombre con tercer o cuarto grado no puede hacer mucho en conocer los principios fundamentales de la política. Un cuarto grado, como veremos en el capítulo acerca de la educación de nuestro campesino, no realiza mucho para la eficiencia de un buen ciudadano.

En resumen, pues, podemos decir que nuestro campesino no sabe donde está, ni dónde va en política, mientras la escuela y la religión no alcancen mayor intensificación en la vida de nuestro campesino, o mejor dicho, entre nosotros, los campesinos.

En cuanto a lo que el Evangelio puede hacer, por mejorar la política del campesino puerterriqueño, el que suscribe es de opinión que dondequiera que levantemos una capilla en la

zona rural, juntamente con la escuela pública, muchísimo hay que esperar para el mejoramiento social, moral, religioso y político de nuestro campesino.

Conclusión: Una religión como el Evangelio, puede hacer mucho por nuestro campesino porque los hechos pueden hablar mejor que las palabras, si observamos un hecho específico y concreto; me refiero a Dajaos. Este barrio antes de conocer al Evangelio, era un sitio de muy malas costumbres y resabios. Hoy aquel barrio ha dado más a Bayamón en cultura y lecciones de civismo que ningún otro barrio de la municipalidad. En ese barrio existen como en las demás, diferentes ideales políticos; pero Cristo ha llenado una necesidad allí sentida, que no pudieron llenar los políticos de oficio. Si el campesino nuestro aceptase de lleno el Evangelio, se resolverían los problemas de Puerto Rico, por complicados que estos aparezcan ser. Dajaos, como dijimos en el capítulo III, debe sus triunfos al Evangelio; pues yo soy de allí, y creo que lo que éste ha hecho por mí y otros de mis compañeros allí, podría hacerlo por cualquier otro barrio que acepte el programa del Evangelio de Cristo. El Evangelio moralizaría la política del campesino, su concepto de ésta y amor los unos a otros, en lugar de tanto odio e ignorancia política.